



RESEÑA

Los tranviarios de Guadalajara. Masculinidades, movimiento obrero y política laboral (1894-1944)*

VÍCTOR MANUEL PEÑA MELO

El Colegio de Jalisco

 orcid.org/0000-0002-8437-1866

vicmer182@gmail.com

Cristina Alvizo Carranza es profesora investigadora de El Colegio de Jalisco y ha centrado buena parte de su trayectoria investigativa en estudiar la diversidad de problemas, periodos y actores que envuelven la historia y la actualidad del transporte público de Guadalajara. En su reciente libro, *Los tranviarios de Guadalajara: Masculinidades, movimientos obreros y política laboral (1894-1944)*, apuesta por un enfoque de historia laboral con perspectiva de género para analizar la trayectoria de los trabajadores del tranvía. El emblemático medio de transporte es tan solo el pretexto para hacer un estudio que comprenda a estos sujetos, sus contradicciones, tensiones y relaciones de poder en un el mundo laboral que les confiere una identidad masculina.

Acerca de la relación sobre el trabajo y la masculinidad en México, Óscar Hernández sostiene que el desempleo puede causar en los hombres una crisis de masculinidad, manifestada en el deterioro emocional y conflictos domésticos, debido a la incapacidad de proveer económicamente a sus familias (Hernández, 2016). Con esta idea en mente, pensemos en el caso de Alberto Peregrina Aceves, quien fue un conductor del tranvía de Guadalajara y falleció en 1946, dos años después de que este medio de transporte desapareciera de la ciudad. Su familia recuerda que la depresión por la desaparición de su lugar de más de 25 años de trabajo fue la principal causa de muerte (p.310).

* Cristina Alvizo Carranza. (2023). *Los tranviarios de Guadalajara. Masculinidades, movimiento obrero y política laboral (1894-1944)*. El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Guadalajara.

Ante el desempleo, los hombres antes ocupados empiezan a experimentar angustia, tristeza, culpa e incluso ira, lo que los hace cuestionar su identidad como hombres responsables y capaces de proveer (Hernández, 2016).

Cuando los tranvías dejaron las calles de Guadalajara no solo hubo pérdidas materiales, algunos extrabajadores como Alberto perdieron algo más, perdieron un oficio que les daba identidad, que les daba una manera de ser ante el mundo. La obra que tenemos en nuestras manos nos invita a pensar que cuando Alberto perdió su trabajo, perdió quizás, lo que lo definía como un hombre ante la sociedad, dejando un vacío en su existencia. La historia de Alberto es uno de los relatos finales del libro que deja ver el planteamiento fundamental de la autora: el trabajo fue un escenario central para la construcción de masculinidades en la sociedad mexicana y jalisciense de la primera mitad del siglo XX. A la luz de esto, el trabajo es lo que les permitía a estos hombres cumplir el rol que les asigna una sociedad que se estructura por el género, en la cual deben cumplir con una serie de atributos: ser fuertes, limpios, productivos y especialmente proveedores.

Una crisis en el trabajo equivale a una crisis en la masculinidad de los trabajadores, porque les impide cumplir su papel de hombre proveedor (Hernández, 2016). La defensa del trabajo emprendida por los tranviarios de Guadalajara no solo los definía como actores políticos o sujetos históricos, era también una forma de socializar, defender y construir su identidad de género. A partir de esto, la autora examina detalladamente cómo durante los años del tranvía, con diferentes momentos e intensidades, tanto las coyunturas políticas y empresariales, así como en el desarrollo tecnológico del servicio de transporte en la ciudad, imponen diferentes retos y transformaciones a las masculinidades de los tranviarios.

Una de las virtudes del libro es la propuesta teórico-metodológica, la cual se basa en un posicionamiento historiográfico sobre los límites de los estudios históricos con perspectiva de género. Cristina Alvizo señala que la corriente historiográfica de género encabezada por la historiadora Joan Scott ha tenido una producción prolífica que ha desmontado la imagen de la clase obrera como masculina y universal; pero adolece de estudios que desde la categoría analítica de género estudien cuál es el papel del hombre en el trabajo en los movimientos obreros y cómo afecta dicho proceso en la configuración de la masculinidad. Siguiendo las ideas de Verónica Norando, el análisis de la masculinidad bajo la perspectiva de género se justifica para entender cómo se fue dando esta construcción social en la que el hombre es el actor principal del trabajo y la producción, y cómo dicho ideal le confiere una serie de privilegios por el simple hecho de ser hombre (pp.21-27).

Respondiendo a un deber del quehacer historiador, Cristina Alvizo establece diálogos con otras disciplinas como la antropología para entender las construcciones narrativas-masculinas expuestas por los trabajadores del tranvía. Por ejemplo, autores como Mathew Gutman le ayudan a entender que la masculinidad no es un concepto dado, sino que se construye y reconstruye a partir de su naturaleza diacrónica. La masculinidad es un concepto moldeable en función de las diferentes coyunturas (p. 23). En determinados momentos, el hombre deberá hacer diferentes cosas para cumplir con su papel de proveedor, pudiendo ser un obrero-combativo o un obrero-obediente, dependiendo de lo que la situación amerite para garantizar el sustento de su familia.

Apelar a diferentes narrativas e identidades masculinas, de lo que debe ser un hombre, fue un elemento clave al que la autora le puso atención a la hora de estudiar las disputas de los obreros con empresarios o con el gobierno, así como en la configuración de sus entornos de trabajo. El libro deja ver cómo detrás de estos procesos estaba la discusión de qué clase de hombres debían ser los tranviarios de Guadalajara. Eran los actores principales del servicio de transporte público de la ciudad y en función de esto debían verse y comportarse de cierta manera. Tenían que demostrar su posición en el entramado social como sustento de la institución familiar, al mismo tiempo, demostrar una jerarquía del cuerpo masculino en el entorno laboral.

Una de las principales dificultades de estudiar los movimientos obreros desde la historia, es justamente los límites que imponen las fuentes disponibles para estudiar a los individuos subalternos. Cristina Alvizo resuelve esta situación a través del estudio de situaciones frontera: las disputas laborales de los obreros con el gobierno, entre ellos o en contra de los empresarios, las cuales son ampliamente documentadas y en ellas quedan expuestos “testimonios históricos involuntarios” sobre ideales masculinos de los obreros. Así se demuestra que no hay fuentes acabadas, sino que, como bien menciona la autora, se pueden estudiar fuentes tradicionales con nuevas preguntas, poniendo atención en códigos y narrativas implícitas que aún no han sido destacadas por otros lentes.

La obra se divide en cinco capítulos organizados y estructurados de manera cronológica. En el inicio de cada capítulo se encuentra un breve, pero fascinante relato en el que se nos presenta a los diferentes actores y circunstancias que marcaron cada etapa de la vida del tranvía de Guadalajara propuesta por la autora. Cada uno de estos cinco periodos significó una coyuntura diferente para los trabajadores en diversos ámbitos: la relación con el gobierno y los empresarios, las condiciones en las que trabajaban, el cambio urbano de la ciudad y, sobre todo, cómo se definía la

identidad masculina en el trabajo. Este último aspecto fue clave y afectó a todos los demás aspectos mencionados.

El final del siglo XIX y la primera mitad del XX fue una época de transformaciones incesantes en México y en Jalisco. La autora hace un esfuerzo por identificar y relacionar estos momentos coyunturales en la historia de los trabajadores del tranvía en Guadalajara y cómo van alterando la construcción de su masculinidad, pues no es lo mismo ser un trabajador del porfiriato que un obrero de la revolución. Sus descripciones permiten ver cómo aparecen estos trabajadores que se acoplan por medio de una narrativa masculina a una época de simbolismos y alusiones al progreso tecnológico como la del porfiriato. El primer capítulo, el único dedicado al periodo previo a la revolución, es quizás el que más se extiende en detallar las condiciones iniciales de trabajo y de vida de estos trabajadores, que estarán presentes y sufrirán cambios en los capítulos restantes donde son tema principal de las negociaciones.

En el contexto revolucionario, los trabajadores del tranvía adquieren conciencia de su importancia en la ciudad y su capacidad de fuerza para negociar de abajo hacia arriba con un gobierno recién creado y débil. Para explicar la eficacia de los tranviarios como movimiento obrero, Alvizo hace referencia a lo fundamental de la labor tranviaria para el funcionamiento de la ciudad; pero también pone énfasis en cómo la figura de hombre responsable y cabeza de familia a la cual apelan, les da la legitimidad y el apoyo que necesitan en el espacio público en sus primeras huelgas. Conscientes de la importancia de la imagen, en el capítulo tercero se muestra cómo los tranviarios, en su etapa de negociación con el gobernador José Guadalupe Zuno, buscaban uniformes distintivos que les otorgaran un estatus superior de obreros calificados, modernos y educados (p. 167). Esta estrategia, inicialmente exitosa, les sirvió a los tranviarios para diferenciarse de los conductores de camión, la nueva alternativa para el servicio de transporte público urbano.

En la fase institucional de la revolución, los tranviarios dieron con una imagen de hombres respetables, trabajadores, autogestionados, que servían de ejemplo para el resto de la clase obrera.

En las partes finales del libro se nos propone un recorrido que deja ver cómo estas idealizaciones de masculinidad de los tranviarios son rápidamente contrastadas por las realidades de una ciudad que cambia y de un sector obrero que es domesticado en el periodo posrevolucionario.

Ante las presiones de la rentabilidad, la ineficacia administrativa, las diferencias sindicales internas, la competencia con nuevos medios de transporte con rutas que se adaptaban mejor a la ciudad, y una modernización del transporte público

que avanzaba tan rápido que hacía ver a los tranvías del porfiriato como objetos anticuados, torpes e incómodos, el tranvía desapareció en 1944.

Los alcances logrados por este libro van más allá de la historia de los tranviarios, dejan también muchas puertas abiertas para futuras investigaciones y reflexiones. La autora logra abrir la pregunta sobre los cuerpos en las masculinidades obreras, siendo esta una pregunta que se puede seguir desarrollando al investigar cómo estas masculinidades se fueron manifestando en otros espacios más allá de la política laboral: lugares de sociabilidad, la prensa, el cine o las prácticas deportivas de los obreros, cuya promoción va a ser fundamental en el México posrevolucionario en el marco del control estatal a los cuerpos de los ciudadanos (Macías, 2018).

El aporte a la historia del transporte en Guadalajara es fundamental; el exhaustivo y sistemático trabajo de fuentes deja abiertos muchos indicios sobre la vida no solo de estos trabajadores, sino también del entorno urbano y político del transporte en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XX. En la reflexión general sobre la historia de los trabajadores del transporte público, este libro va a dar muchas respuestas del porqué, a diferencia de otros sectores, el sector del transporte público parece resistirse a la feminización actual de muchas labores desempeñadas tradicionalmente por hombres (Hernández, 2016). Como se muestra en el texto, son muchas las prácticas y los discursos de masculinidad que rodean esta actividad y que se vienen readaptando y reajustando desde hace más de cien años.

Para finalizar, no se puede pasar por alto el posicionamiento político y social que desde un análisis histórico reafirma esta obra: ignorar el estudio de las masculinidades en los estudios de género implica dar por hecha una aparente dominación natural de los hombres en los ambientes laborales, desconociendo la construcción histórica de esta dominación y sus formas de operar y mantenerse (pp.22-27). Es por eso por lo que Cristina Alvizo pone especial cuidado en las narrativas y prácticas masculinas que, durante las disputas obreras, buscaron mantener y consolidar el protagonismo del hombre en el mundo de trabajo, haciéndonos cuestionar a los lectores la manera en la que el género afectó y afecta actualmente las relaciones y disputas laborales.

Referencias

- Alvizo, C. (2023). *Los tranviarios de Guadalajara. Masculinidades, movimiento obrero y política laboral (1894-1944)* (1.a ed.). El Colegio de Jalisco; Ayuntamiento de Guadalajara.
- Hernández, O. (2016). Trabajo y construcción de masculinidades en el norte de México. *Frontera Norte*, 28(55), 183–189. <https://doi.org/10.17428/rfn.v28i55.37>
- Macías, C. (2018). *La Revolución en carne y hueso: Las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato, 1920-1960*. Universidad de Guanajuato.